

LOS CABALLOS NO MUEREN DE PIE

Laura Freidenberg. 2000. Forrajes y Granos, Bs. As., 5(55):112-113.

www.produccion-animal.com.ar / www.produccionbovina.com

Anualmente, se faenan en nuestro país alrededor de 170.000 caballos. Esto representa un negocio cercano a los U\$S 60 millones solo en productos y subproductos que se exportan. Los animales se compran al bulto o por kilogramo vivo, a un precio de 0.40 \$/kg, en el mejor de los casos.

Los que se faenan son todos aquellos animales de rechazo que deben ser refugados del campo; se incluyen los de trabajo que se usan para tareas diversas, los que están viejos, tuertos, enfermos, con serios problemas articulares que imposibilitan su desplazamiento, los que presentan lesiones graves, las yeguas que tendrán dificultades de parto o que presenten abortos espontáneos y todos aquellos provenientes de la cría de raza y pedigrí o la producción de caballos para deporte, que por diversas cuestiones deben sacrificarse.

No se puede hablar de un sistema de venta organizado, ya que la actividad no se encuentra reglamentada (aunque sí fiscalizada por Senasa) ni existen normas de calidad o tipificación de las reses. Tampoco queda en claro si el Códex Alimentario argentino permite la inclusión de carne equina en embutidos y chacinados (aunque se sabe que en la industria alimentaria se utiliza como tal: la carne equina es ideal para fabricar este tipo de comestibles, por su rápida velocidad de oreo).

Marta Daverio, ex docente de la Cátedra de Equinos de la UCA Agrarias, relata que existen antecedentes de estudios para encauzar la reglamentación de esta actividad y elaboración de las normas para su comercialización, se idean estándares de calidad similares a los actualmente utilizados en Francia. Al respecto, Enrique Torres Mignaquy, de la Dirección de Ganadería de la SAGPyA, explicó que la comercialización puede darse de distintas maneras:

- ◆ Quienes tienen contacto directo con el frigorífico de la zona (y están cerca) avisan que en su campo o en otros hay animales para enviar a faenar. Entonces este les manda un camión-jaula o acarreador que va recogiendo los animales.
- ◆ En algunos casos, el mismo frigorífico puede tener un sistema de invernada corta para engordar aquellos ejemplares que puedan merecerlo.
- ◆ Cada zona agropecuaria tiene un acopiador, que se encarga de comprar todos los caballos que estén ya para faena, y puede engordarlos si los ve en condiciones, para venderlos luego al frigorífico.
- ◆ Los frigoríficos pueden también contactarse con este acopiador para que le junte los animales según la demanda.

Otra de las problemáticas que se plantean, además de la baja rentabilidad de la cría y engorde, es que los frigoríficos pueden tener dificultades para ubicar la carne equina en los mercados internacionales. La res posee un rinde al gancho del 50-52 %, con lo que el desperdicio es importante. Los frigoríficos del rubro aseguran que no es un negocio que genere grandes ganancias; probablemente, quienes actúan de intermediarios, los acopiadores, encargados de vincular la oferta (los productores) con la demanda (los frigoríficos) sean los que tienen la sartén por el mango.

SIN EXCEPCIÓN

Según Diego Martire, de la Asociación de Criadores de Cuarto de Milla, nuestro país se dedica esencialmente a la cría de caballos para carrera, salto, monta, polo, pato, doma, rienda, equitación, exposición y trabajo en el campo. "Se sabe, aunque no se diga, que los animales antes mencionados también se refugan. Cuesta admitirlo -dice Martire muy a pesar suyo-, pero desde el gran campeón macho de Palermo hasta los caballos árabes o los de los mejores equipos de polo (cuyo valor supera los \$200.000), todos van al matadero sin excepción". Las yeguas son muy buscadas, ya que se les extrae un líquido especial, denominado opoterápico y que se destina a la industria químico-farmacéutica.

Ningún caballo muere de pie en el campo. Se paga por ellos el mismo precio que por los caballos viejos de trabajo; el caballo que se vende "al tacho" es, para Martire, un bien de uso amortizado. Se compró a 500 o 100.000 pesos y se vende a 150/200 pesos (por bulto o pieza entera), con la salvedad de que según la actividad a la que se lo haya destinado, se lo pudo haber empleado entre diez a quince años. El máximo pago al que puede aspirar un productor es \$0,20 por kg vivo.

CUARENTA CENTAVOS

Eloy Fernández, un productor agroganadero de la zona de Lobería, Buenos Aires, confirmó que la venta de caballos para faena usualmente se hace en el campo. "Hace unas semanas vendí un par de caballos al acopiador de nuestra zona, Carlos Bovatt. Pero se paga una miseria, unos \$ 150 por cada caballo viejo. En un tiempo Bovatt se dedicaba a engordar y terminar los caballos que se le entregaban, pero hoy no le dan los números; estos animales comen mucho y es poca la carne que producen -aclara Fernández-. El acopiador te manda un chasis, o un camión y luego los entrega a un frigorífico de Buenos Aires. Probablemente él tenga una ganancia del 100 %". Según Fernández, pueden llegar a pagar algo más por caballo, pero depende del estado general y de conservación que tenga; un caballo viejo y sarnoso tiene un pelaje hirsuto y en mal estado, que no va a dar un cuero de calidad. En cambio, uno joven que se fracturó un tobillo, por ejemplo, posee un cuero de mayor valor, que será más apreciado (sobre todo en el mercado externo), y podrá pagarse mejor.

Carlos Bovatt, conocido como "acopiador de yeguarizos", tiene un contrato con el frigorífico Lamar SA, y envía los camiones jaula a la planta faenadora de Mercedes (Buenos Aires). Mediante dicho contrato, el frigorífico le paga por los kilogramos brutos que entrega ("va a promedio"), aunque también existe la posibilidad de que clasifique según peso y estado corporal y le pague por animal entregado. El pago que Bovatt le hace al productor depende de la gordura y del estado que presenten los caballos: cuanto más kilaje tenga, mayor es el precio. Un caballo de 400 kg y buen estado general se puede pagar hasta \$ 0,40 por kg.

¿ES VIABLE LA INVERNADA CABALLAR?

En la Argentina no existe la figura del invernador de caballos, porque no hay consumo interno de este tipo de carne. Este animal es ineficiente en cuanto a índices de conversión alimentaria (IC), ya que necesita en promedio entre 6 y 10 kg de alimento para producir un kilogramo de carne (la mejora en esta eficiencia depende del tipo de alimentación). Hay estudios que indican que la mejor rentabilidad se obtendría realizando el sacrificio a los 8-9 meses. A diferencia de los bovinos, la edad de sacrificio puede adelantarse sin temor a un perjuicio comercial, ya que la carne es tierna y muy apreciada en el mercado mundial. También existen antecedentes de un productor en Curuzú Cuatiá (Corrientes) que intentó hacer cruces sistemáticas de caballos criollos con raza Percheron, a fin de lograr una de buena masa muscular para producir más carne.

En Francia existe el engorde de *potros para carnicería*. Los métodos de crianza y alimentación se inspiran en los que usualmente se utilizan en el engorde de novillos. El proceso se realiza exclusivamente en encierro, luego del destete, a los 5-6 meses. Se los alimenta con raciones diversas, como heno y cereales (más un concentrado nitrogenado), que produce una pobre ganancia de peso diaria de 600-700 g, con un IC = 9-10. El silaje de maíz resulta más económico: administrado *ad libitum* con un concentrado proteico, mineral + vitaminas, puede lograrse un aumento de 1 kg/día, con IC = 6-7. Con raciones secas y pellets de alfalfa o concentrados de cereales más un complemento de equilibrio es posible obtener una ganancia diaria cercana al 1,5 kg. Dado que nuestra producción es mayoritariamente a base de pasto, esta parecería ser, en principio, una producción no demasiado viable. ■

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Actualmente la demanda proviene de unos pocos países europeos y se encuentra estabilizada sin posibilidades claras de expandirse en el corto o mediano plazo. Como factor incidente, existe una evidente tendencia mundial hacia un menor consumo de carnes rojas, asociada con cuestiones de salud. Pero la carne equina mantiene sus ventajas en el Viejo Continente con respecto a la vacuna: genera menos colesterol (por un menor contenido de grasa en sus fibras musculares) y está libre de aftosa. Existen países como los EE.UU., China, Brasil y Japón que son competidores firmes; aunque internamente no tienen un consumo importante, cuentan con saldos exportables de consideración. Japón y Francia son grandes consumidores y a la vez productores de carne equina. Pero para satisfacer este consumo deben realizar importaciones.

FAENA, FRIGORÍFICOS Y EXPORTACIONES

Según el Senasa, en 1999 la Argentina faenó 172.029 animales fiscalizados en frigoríficos (un 1,5 % menos que en el 98, cuando había registrado 174.629 cabezas). La faena fiscalizada se concentra principalmente en Buenos Aires (63 % con 108.289 cabezas) y Córdoba (36,5 % con 62.906 cabezas), y se encuentra en manos de cuatro frigoríficos.

Entre enero y diciembre de 1999, la planta faenadora Lamar SRL, ubicada en la localidad de Trenque Lauquen (Buenos Aires), trabajó con 68.432 cabezas, lo que representa un 39,7 % de la faena fiscalizada total. A Raúl Aimar SA, emplazada en Río IV (Córdoba), le correspondió una faena de 62.906 animales (36,5 % del total faenado), mientras que la de Indio Pampa SA, en Mercedes (Buenos Aires), fue de 39.857 caballos, es decir, el 23 % del mercado. Finalmente, la firma Juchco SCA, en Entre Ríos, faenó 834 cabezas.

En lo que va de 2000, a los ya existentes en el escenario exportador se agregaron: Sadesa (exportó 324 t de cueros por U\$S 446.000); Del Plata Curtidores (61 t de cueros, por U\$S 58.000); Agaliois (51 t de pelos, por U\$S 99.000) y Pellado (1 t de menudencias por U\$S 6.000).

Entre los cinco principales compradores se destacan: Holanda, con 7909 t (27 %) y U\$S 22 millones; Bélgica 5723 t (20 %) y U\$S 6 millones; Francia 5557 t (19 %) y U\$S 14 millones; Japón 4605 t (16 %) y U\$S 4,8 millones, y Luxemburgo, 3099 t (11 %) con U\$S 9,5 millones. El resto de los compradores totaliza 1707 t (U\$S 2 millones).

El 91 % (26.089 t) se exporta como carne fresca trozada y cortes Hilton congelados: lomo, cuadril, nalga, bife, tortuguita, cuartos traseros y delanteros. El monto ascendió a U\$S 55,5 millones, a un precio promedio de U\$S 2/kg, aunque puede alcanzar los U\$S 5-10 según el corte. Entre los subproductos exportados pueden destacarse las menudencias y vísceras, cueros y pieles, comestibles, pelos, grasas y aceites y opoterápicos.

Año 1999-2000. Exportaciones de Productos Equinos por Destino (en t peso producto y en miles de U\$S)					
PAISES	TONELADAS	Participación (*)	MILES DE U\$S	CARNE FRESCA (t)	MILES de U\$S
Holanda	7.909	27%	21.820	7.901	21.806
Francia	5.557	20%	13.831	5.496	13.669
Luxemburgo	3.099	11%	9.518	3.007	9.268
Bélgica	5.723	20%	5.954	5.533	5.832
Japón	4.605	16%	4.831	3.644	4.120
Otros	1.707	6%	2.085	508	836
TOTAL 99	28.620		58.039	26.089	55.531
TOTAL 00 (ene.-may.)	12.642		20.421	11.421	19.375

(*) Porcentaje según toneladas totales importadas.